

Recordar, compartir, aprender

## Elche

María Martínez Torá, 95 años

Celia Carretero Cabañero, 22 años

## FELICES 95

*Sus pequeños ojos dicen lo que sus palabras esconden. María ha vivido mucho, se puede leer en su mirada, aunque su modestia no le permite alardear de haber superado tantos obstáculos. Con Pilar Primo de Rivera aprestó la ropa que habría de llevar José Antonio, el fundador de la Falange, el día de su fusilamiento, en aquella madrugada del 20 de noviembre 1936.*

Cuando pude verla por primera vez me quedé perpleja. Se encontraba en la residencia de San José, más conocida como el Asilo de Elche, colocando en pequeñas tazas la medicación a los internos. Con 95 años no es la ayudada, sino la que ayuda.

Cada tarde, al terminar de recoger su casa, se dirige hacia allí para realizar el trabajo encomendado. Ella se encarga de tener la cocina limpia y de preparar la merienda y las medicinas para todos. Es conocida y querida entre los internos. Son ya 40 años de generosidad. Día tras día, desde que vive en Elche, ha acudido allí a regalar su tiempo, a colaborar con las monjas, a escuchar a las personas que allí se encuentran o a realizar cualquier labor que haya sido necesaria. Sin pedir nada a cambio pero, según asegura ella, habiendo recibido innumerables gestos de un valor incalculable. Cuando terminó su tarea nos sentamos a charlar. Su memoria falla. Los años no pasan en balde, pero sus recuerdos todavía dan para una tarde de conversación más que agradable.

Una infancia humilde, rodeada de grandeza. Parece contradictorio, pero es que María es hija de quienes sirvieron a duques y condes. Una juventud divertida y emocionante, llena de amor y secretos. Sus padres no consentían la relación con el que después fue su marido, así que tuvo que luchar mucho para casarse con el hombre de su vida, el padre de sus hijos, el que llevó el alimento a su hogar y del que habla con la misma ternura con la que lo hace una adolescente. Pero como en toda historia siempre hay un tiempo imperfecto, la madurez fue una etapa difícil para ella.

Los años que fueron tan bellos, comenzaron a no serlo pronto. María ha sufrido la pérdida de varios hijos. En aquellos días era algo frecuente, lo curioso del caso es que ella no se rindió. No se vistió de negro ni se sumió en la tristeza. No renunció a la felicidad, a continuar con su vida, a luchar por tener una vida plena. Decidió seguir adelante. Cuando le pregunté por esto ella contestó: "Solo puedo decirte que soy muy feliz y siempre lo he sido". Sus ojos le delatan. El dolor está dentro. Pero su sonrisa, sus palabras y su corazón trabajan para lograr la felicidad.

Es difícil encontrar personas de 95 años con las ideas tan claras y los pasos tan firmes. Pero es casi imposible que a la vez se sientan bien, realizados, felices y con ganas de vivir. Envidiable es la palabra que mejor la define. Sus anécdotas no dan para escribir un libro, sino cientos de ellos. Una guerra, una dictadura, una transición y la democracia. Pasó hambre durante la ofensiva, escuchó los bombardeos, sufrió el terror en sus carnes, pero la sabiduría de la naturaleza, o la crueldad de los años le han hecho olvidar. No recuerda el ruido de las bombas, las colas para conseguir un trozo de pan, o la pérdida de seres queridos (fragmentos de su vida que he tenido la ocasión de conocer gracias a sus hijas), pero recuerda a su marido haciendo zapatos, cargándolos y despidiéndose de ella en la puerta del hogar que construyeron juntos.

Confeccionó el traje con el que ejecutaron a José Antonio Primo de Rivera, junto a la hermana del condenado, Pilar. El destino quiso que el líder falangista compartiese celda con el hermano de María, Antonio

